

# Cine y CCH: un encuentro de película

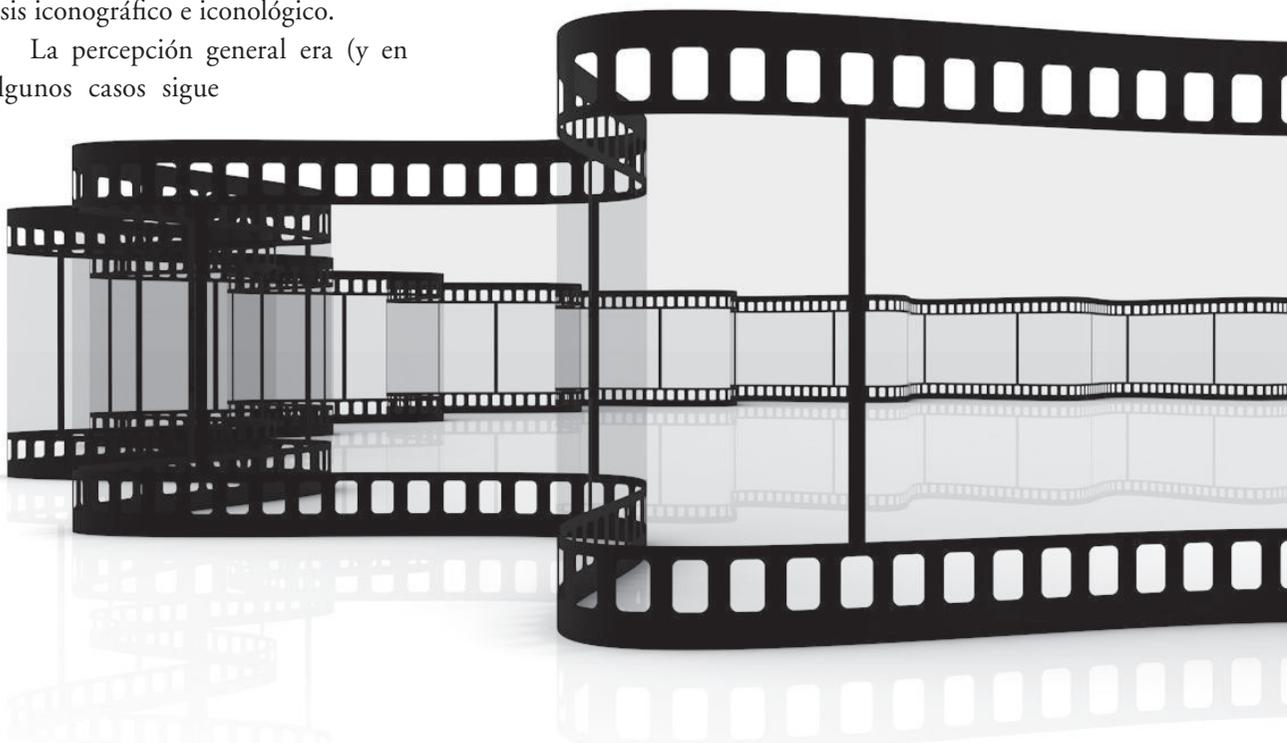
Francisco José Ochoa Cabrera

Habitualmente los profesores del Colegio de Ciencias y Humanidades son conocedores y devotos del “buen” cine. Algunos, incluso, llevados por el entusiasmo proyectan a sus alumnos alguna película por su tema, o porque consideran que el film, es digno de compartirse. Sin embargo, hasta hace poco tiempo, el cine no había constituido una materia de reflexión para la enseñanza y, mucho menos, se le había considerado una herramienta para transmitir temas o conceptos susceptibles de favorecer el aprendizaje de temas variados, que tocan desde los argumentos como textos que pueden favorecer la lectura, hasta textos que pueden motivar el análisis iconográfico e iconológico.

La percepción general era (y en algunos casos sigue

siendo) que el cine sirve como medio de diversión o de reflexión, sin aclarar en qué consistía tal reflexión. Percepción que también incluye la conocida, y totalmente subjetiva, clasificación entre buen cine y mal cine. Tanto la concepción como la clasificación mencionadas, muestran sus limitaciones al compararlas con los desarrollos posteriores obtenidos por cineastas, críticos, filósofos, historiadores y pedagogos.

Por otra parte, la propuesta de pensar el cine desde su singularidad (como imagen en movimiento que se despliega a través del tiempo), nos enfrenta no sólo al argumento, sino a la obra comple-





ta, sin saber qué esperar, esto es, en un estado de asombro inicial. Además, sin desdeñar su condición de industria (y arte que puede promover reflexión), el cine y principalmente la obra cinematográfica aplicada al ámbito educativo, motivan la necesidad de re-pensar las propuestas audio-visuales. Propuestas que, sin lugar a dudas, conducen a ver el cine como una posible “experiencia”, donde mirar y comprender trascienden una relación exclusivamente cognoscitiva, para subrayar la posibilidad de un acercamiento a las películas como una experiencia “racional y afectiva al mismo tiempo”.<sup>1</sup>

En este sentido, parecería no sólo deseable, sino además pertinente, comenzar a transformar nuestra percepción estética y de entretenimiento sobre el cine en un conjunto de estrategias que permitan producir protocolos desde los cuales los profesores logremos compartir nuestra manera de ilustrar temas o conceptos, de estimular la producción de investigaciones en nuestros alumnos, de favorecer el debate de ideas y, por si fuera poco, formar a nuestros alumnos y a nosotros mismos en aspectos que nos permitan apreciar el cine, sea de autor o comercial, cómico o dramático. Aspectos, por ejemplo, presentes en la tradición del cine-debate, el cual en el CCH es un espacio para ejercitar los principios de aprender a aprender, aprender a hacer y a prender a ser. Un ejercicio de diálogo,

aprendizaje y cultivo del espíritu, en el cual se adquieren elementos que permiten construir la mirada, fomentar el análisis crítico e intercambiar ideas de forma razonada y gozosa.

Recientemente se encuentra en cartelera la cinta *Sin límites* (Burger, N., EEUU, 2011). Aunque la película nuevamente toca el tema de las drogas, lo hace sin llegar al despiadado realismo de *Traffic* (Soderbergh, S., EEUU, 2000). Introduce, en cambio, fragmentos de ciencia ficción que modifican toda percepción previa sobre esta cinta. Particularmente, destaca el ritmo en el que se entrelazan la ficción y el realismo, bordando un relato fresco y diferente: una droga que permite usar el 100% del cerebro, con todo lo que esto implica.

Cabe destacar entre los méritos de esta película, la actuación de Robert de Niro (recordemos su excelente *Taxi driver*, Scorsese, M., 1976), el delirante guión de Lesli Dixon (adaptación de una novela de Alan Glynn), la exuberante banda sonora de Paul Leonard-Morgan y la fotografía de Jo Willems. Sin embargo, más allá de sus virtudes cinematográficas, la cinta nos ofrece algunas líneas que pueden permitir una exploración educativamente valiosa. Por ejemplo, en el dominio de la filosofía, se observa un tema de ética aplicada: los límites morales de la experimentación científica o la cuestión epistemológica de los límites del conocimiento humano. Otro asunto sería, para el terreno de la economía el papel que desempeñan las corporaciones en las inversiones y en el flujo de capitales. Inclusive, se pueden tratar cuestiones como las repercusiones políticas de los descubrimientos y su impacto en el contexto histórico-social, así como para ejemplificar los protocolos científicos para experimentar con nuevas drogas o sus efectos en el cuerpo humano.

En este contexto, la elaboración de un protocolo didáctico implica varias actividades que el docente diseña en función de sus metas. Por

ejemplo, previo a la exhibición de la película resulta conveniente elaborar la ficha técnica de identificación cinematográfica, una breve sinopsis y seleccionar la escena o secuencia de escenas que examinarán los alumnos. Después, se realiza un guión que permita vincular el contexto filosófico (o de la asignatura en cuestión) con la trama de la película.<sup>2</sup>

Una vez realizado este trabajo previo, en una primera sesión frente a los alumnos, se puede iniciar con el contexto de la proyección para establecer la época y el lugar.<sup>3</sup> En seguida, se señala a los alumnos el objetivo o los objetivos que se esperan alcanzar con la proyección. En tercer lugar, se vinculan las escenas elegidas con los temas que conforman la exposición. A continuación, se formula un listado de preguntas entre docente y alumnos, como antecedente del planteamiento de problemas y la identificación de nociones asociadas o términos técnicos. Por último, se propone un diseño de investigación o un formato para entrega de reportes.

En una segunda sesión, se muestran los aprendizajes que debe adquirir el alumno y se esta-

blecen relaciones entre estos y las escenas seleccionadas. Finalmente se recapitula con base en los formatos previamente diseñados (escalas estimativas, guías de observación).

La evaluación, al depender del objetivo de cada profesor, puede incluir las siguientes formas: ensayo escrito, portafolio didáctico, rúbrica o exposición temática.

En todo caso, se debe recordar que las películas son consideradas instrumentos o recursos didácticos útiles para promover aprendizajes, destrezas y actitudes entre los alumnos.

#### Notas

1. Cabrera, Julio, *Cine: 100 años de filosofía. Una introducción a la filosofía a través del análisis de películas*, Gedisa, Barcelona, 1999, p. 14.
2. El guión es un elemento útil para *reflexionar, presentar categorías o problemas, motivar debates o generar investigaciones con base en preguntas guía, por ejemplo: ¿quién lo hizo?, ¿dónde?, ¿por qué lo hizo?, ¿para qué?, ¿cuándo ocurrió?, ¿qué formas adoptó?, ¿cómo se explica hoy esa actitud?, ¿cuál es el origen de esa idea o situación?, ¿cuáles fueron las consecuencias?, ¿cuáles fueron las reacciones de los personajes?, ¿cómo se relacionan los procesos productivos con los hechos?, ¿qué decisiones implicaron los actos?*
3. Contextualizar implica observar y describir el *marco de referencia* para ver y explicar el significado de lo que ocurre en la película: el lugar, el espacio y el tiempo, así como las condiciones socio-culturales, institucionales, técnicas de la película. Una vez establecido el marco de referencia, se procede a *describir la situación*, esto es, averiguar la temática, observar los materiales humanos, naturales, materiales y estratégicos; observar las interacciones y códigos dominantes, sean verbales, dinámicos, icónicos o simbólicos. Este es el momento más importante de la observación porque atiende los contenidos y las intenciones, lo no verbal prevalece sobre lo verbal. Finalmente, se aborda la comprensión del hecho, resaltando los elementos de interés filosófico, los conceptos, las categorías, las actitudes y valores morales, los problemas.

